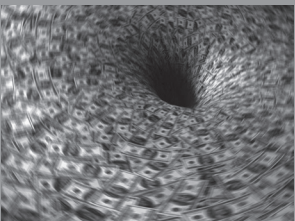
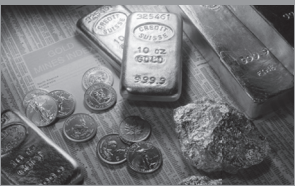


DESLINDE

Número 51
Octubre-noviembre 2012



Editorial. <i>¿Se acabó el Polo?</i>	2
Una sentencia contra el acaparamiento de tierras revela la verdadera política oficial. <i>Héctor Mondragón</i>	4
Hay que romper el monopolio de las telecomunicaciones <i>Juan P. Fernández M.</i>	12
Una estructura tributaria inequitativa <i>Mario Alejandro Valencia, Enrique Daza Sneyder Rivera</i>	19
Dossier minería:	
La minería de Colombia en el siglo XXI: no todo lo que brilla es oro. <i>Aurelio Suárez Montoya</i>	27
La quimera de oro. <i>Amilkar Acosta</i>	33
¿Por qué la minería es fuente de conflictos y no de bienestar y desarrollo? <i>Álvaro Pardo</i>	37
La gran minería no es un buen negocio para Colombia <i>Mario Alejandro Valencia</i>	43
Reseña libro de poesía de Mery Yolanda Sánchez	48
Profundización de la Crisis Europea y (Des) Integración <i>Claudio Lara Cortés</i>	50
Causas de la crisis de la deuda de EE.UU. y Europa <i>María Lucía Fattorelli</i>	58
La crisis de la deuda europea o la estrangulación de los pueblos. <i>Miguel Tejada Iraizoz</i>	64
¿Para qué la historia? <i>Gustavo Adolfo Quesada Vanegas</i>	72
La Playa D.C. - Colombia en Cannes. Entrevista a Juan Andrés Arango. <i>Deslinde</i>	79
Artes & Letras. <i>Santiago Mutis y colaboradores</i>	82
La importancia del descubrimiento del Bosón de Higgs <i>Jorge Mahecha G.</i>	100
Sucesos & Tendencias	107

Editorial

¿Se acabó el Polo?

A los partidos debe juzgárselos en primer lugar por sus posiciones sobre las circunstancias del país. Esto es lo que permite medir sus aciertos y errores, pues más allá de los asuntos organizativos y personales, lo que queda para la historia es cuál fue la conducta de una colectividad en momentos cruciales de la vida nacional.

El debate central del país es si Juan Manuel Santos representa un gobierno democrático que rectifica el rumbo con respecto a lo formulado y aplicado por Uribe o si es una continuación de sus políticas económicas fundamentales.

Está claro que el énfasis minero y los esfuerzos por atraer la inversión extranjera a toda costa han representado una enorme entrega de recursos al capital extranjero, cual lo demuestran casos como la prórroga del contrato de Cerromatoso, el propósito de favorecer en las telecomunicaciones al grupo de Carlos Slim, la insistencia en que la política minera es para beneficiar a las multinacionales, los esfuerzos por facilitar la compra de grandes extensiones de tierra por parte de capitales foráneos, la suscripción de numerosos tratados de libre comercio y tratados de promoción de inversiones, el mantenimiento de los privilegios tributarios a las compañías foráneas y la garantía –por medio de acuerdos de estabilidad jurídica– de que no se alterarán las reglas del juego en materia de impuestos. Todos son hechos que confirman que el gobierno de Santos ha gobernado a favor de la inversión extranjera, en beneficio de las multinacionales y en detrimento de la producción local y el mercado interno, cuyos componentes fundamentales –la industria, la agricul-

tura y los ingresos de la población— han sufrido un inmenso deterioro en los últimos años.

Por otra parte, a pesar de los anuncios oficiales de que habría una masiva redistribución de la tierra y una reparación de las víctimas, es la hora —pasados dos años de gobierno— que hasta Santos ha tenido que manifestar que quienes han señalado que no se ha repartido ni una hectárea de tierra tienen la razón y los procesos de restitución e indemnización de la víctimas apenas comienzan y deben sufrir un engorroso y lento trámite que no asegura resultados eficaces.

Estos hechos han sido señalados y debatidos por el PDA, que se declaró en oposición a Santos cuando —iniciando el período presidencial— muchos que se consideraron de izquierda empezaron a encontrarle virtudes al nuevo gobierno.

No existe lucha social en los últimos años que no haya sido respaldada por el PDA y al frente de la cual no hayan estado sus dirigentes. El Polo ha denunciado las violaciones a los derechos humanos, los negativos efectos de la “aplanadora” minero-energética, las privatizaciones de bienes públicos en favor de intereses privados, la estafa del sistema de salud a manos de las EPS, la necesidad de una reforma democrática en la educación, la necesidad de respetar y defender a los pueblos indígenas, lo imperativo de una política ambiental que no esté supeditada a los intereses comerciales.

Esto representa un enorme acierto en la Colombia actual, llena de confusión sobre el gobierno.

El Polo no está en guerra, no ejerce la violencia y ha condenado sin ambages el secuestro, la extorsión y cualquier expresión de terrorismo. Asimismo ha

condenado las violaciones de los derechos humanos por parte de agencias del Estado, los falsos positivos y toda clase de excesos en los cuales se evidencie una política de Estado en favor del despojo de tierras, el favorecimiento del narcotráfico, la persecución de los críticos del sistema o de los dirigentes populares. En el programa del PDA siempre ha prevalecido el apoyo a una solución política negociada al conflicto armado colombiano.

Pese a estos indudables méritos o posiblemente debido a ellos, hay sectores de izquierda que se han retirado del Polo, renegando del mismo. Aunque por su vocación democrática en la izquierda cada persona debe sentirse en libertad de unirse con quienes tiene afinidad y es lamentable la dispersión, no debe validarse la calumnia o el agravio como forma de controversia, y tampoco es por medio de la violencia que deben dirimirse las discrepancias políticas.

En medio de la indudable crisis de la izquierda, se aseguró que el PDA había muerto y algunas personas se apresuraron a expedir el acta de defunción. Sin embargo, la votación en las elecciones internas del 30 de septiembre, cuando 160.000 colombianos y colombianas salieron a votar para elegir los 750 delegados al III Congreso del Polo, es una muestra de que esta agrupación sigue viva, tiene un dinamismo renovado —más allá de los pequeños círculos de iluminados que lo condenan— y es la esperanza de miles de personas que confían en la necesidad de fortalecer un proyecto de auténtica izquierda democrática.

Enrique Daza G.